

EMMANUELLE SINARDET, Université Paris Nanterre, Centro de Estudios Ecuatorianos, CRIIA, Études romanes EA 369

Simposio Internacional

GÉNERO Y MUJERES EN LA HISTORIA, CULTURA Y POLÍTICA DE LA REGIÓN ANDINA SIGLOS XIX Y XX

París, 1 al 4 de septiembre de 2020

XIX Congreso de AHILA

**Memoria, arte y género en Colombia:
“El dolor tiene cara de mujer”... y de madre**

Resumen:

La producción artística contemporánea colombiana plantea el tríptico género, cultura y política desde la cuestión de la construcción de memorias no hegemónicas, procurando visibilizar a víctimas minoradas -cuando no simplemente olvidadas- del conflicto armado interno del país. Aunque dicha nominación resulte muy debatida en términos teóricos, podemos hablar de un “arte político” porque el arte se pone al servicio de una urgencia vital para las víctimas: da voz, crea espacios de expresión, permite contar no solo los crímenes ocultos sino también el dolor de la pérdida. Ya no se le considera al arte como un agente activador de cambios estructurales -como pudo ser el caso en las décadas del sesenta y del ochenta- sino como el motor de la emergencia de memorias alternativas.

En este proceso, llama la atención el recurso a la figura de la mujer, y en particular a la de la madre, como lo muestran dos obras plásticas que descansan en el retrato fotográfico femenino: *Sudarios* (2011) de Erika Diettes (Cali, 1978) y *Madres Terra* (2014) de Carlos Saavedra (Cartagena). Las protagonistas, efectivamente, son doblemente víctimas: como personas afectadas por el conflicto, torturadas y/o desplazadas, sin distinción de género, pero también por ser madres, como madres de duelo que lloran la pérdida de un@ hij@. Esta contribución no enfoca la terrible serie de violencias que han sufrido y siguen sufriendo las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, en particular las violencias de género de índole sexual, invisibilizadas también, practicadas en dimensiones espantosas. Quisiéramos aquí observar cómo los imaginarios sobre arte y femineidad están reapropiados para moldear memorias en base a discursos subalternizados, o sea, de madres de sectores vulnerables. Si bien admitimos con Joan Scott que la categoría “género” remite a una forma primaria de relaciones de poder, la dimensión política del género que analizamos aquí no subraya las desigualdades entre hombres y mujeres, ni la referencia a sexualidades juzgadas como transgresoras, sino que consiste en hacer de la figura materna la encarnación por antonomasia de la víctima. De ahí, en nuestro título, la reformulación del artículo de Catalina Prieto acerca de la obra de Érika Diettes («El dolor tiene cara de mujer», publicado en 2012 en la revista argentina *Debate*): el dolor tiene cara de mujer... y de madre.

Ambos artistas estudiados en esta contribución movilizan imágenes hegemónicas de la mujer, imágenes al fin y al cabo muy conservadoras en su forma de declinar la figura de la madre, pues invocan representaciones asumidas y defendidas por el patriarcado. Remiten a los tópicos culturales y clichés de la *mater dolorosa* exaltada por el catolicismo, una mujer necesariamente sacrificada, o de la madre tierra, a la Pachamama de las culturas autóctonas y

al cuerpo fértil que da -y debe imperiosamente dar- la vida en las culturas judeocristianas. De hecho, no cuestionan las construcciones generizadas de la maternidad. Sin embargo, desde éstas, van operando una “generización de la memoria” (Piper Shafir y Troncoso Pérez, “Género y memoria, articulaciones críticas y feministas», *Athenea Digital*, 2015, 15 (1), pp. 65-90), produciendo las condiciones necesarias a la dignificación de mujeres subalternadas, al reconocimiento de su estatuto de víctima y, con ello, a la conformación de contramemorias.

Palabras clave: arte, memoria, género, mujer, maternidad, Colombia, conflicto armado, siglo 21, Diettes, Saavedra, violencia